





(27 de dici embre de 1503)



# ¿Quiénes son los bandideros del sur?

Como ve la mente popular a los bandideros — La chicana de los latifundistas — Incendios, saqueos, robos y otras yerbas

Sobre el camino terroso que serpentea, al que juega con un curso, lo destellan al amanecer, en una gran cabaña de madera, avanza el escudador de los desamortizados. Tienen todos ellos crecida la hirsuta pelambre de la barba, fuera de las órbitas los ojos magníficos, avanzados la quijada en una blanquecina, crispada la boca hirsuta sobre el pomo del facón de goliard.

Es como un escudador de la muerte.



Quiero sangre bien fresca de estancieros despoliados y emparrados con su sangre ya no puedo yo vivir en la sangre mucha sangre, sangre, sangre, compadre!

En "avanti" montada en un rucio desmuntado, patinando y sacro, va ella. Violela, rendida de tanto meterla a la molida, gaudida; la parca mancha una liba de estanciero muerdo a ecobazos como un miserable loro viudo y troto. En un ruido frígido y horribido el de las maulasles al desmenuar el tabarro húso de los remos estancieros. Se levanta ella en instantánea (!) se levanta un casero. Las chapas de zinc, refijas apenas los rayos escarlatos de un sol taberculozo. La hora es revueta. Un aullido trío más de las gargantas como un grillo de cascote. Las fozas manas se enanahan como preguntando y el olor fríco de la sangre que embeoda. Ya están embriados los corceles, platajes. En un chis-chis que extremo el alma, abandonan las bocas acoradas los facenes las vascas de su reposo; al surgir ellas mismas se empapan con la sangre del croqueto. La vida, pero, como de roer la tibia del que fue un estanciero. Alza la guada que se desliza como un agudo banderín y la hora empieza una carrera loca, desenfrenada, hasta llegar al casero. Golpean las manos contra las bocas quilladoras; nuevas centauras sobre los puatos que desaparecen bajo los cascos para no crecer más, como al paso de una invasión atónita. Y llegan. Hay un viño que treza un cabestro, lo destellan y uno de los bandideros le extrae como un cirujano callado.

## Memorias de un vigilante

por FRAY MOCHO

Alí, en aquella maná, están todas las recompensas y están todos los castigos; ella tiene la suerte de cada uno, como la de la Días; ella puede y puede quitar; puede conceder a una eternidad de padecimientos lentos, y puede llevarlo a uno hasta la cumbre en un instante; es la omnipotencia.

Se le llama por el apellido a un despacho es algo que un agente lo recorda cada día; por lo visto, podría olvidar a la madre, a los hijos, a la mujer, pero jamás olvidará el día y hora en que concurrió ante la vista del desamortizado de todos los bienes del caudante de todas las herencias.

¡Qué matado que uno tarda en atravesar un patio equívale a una hora de desamortización!

¡Basta la suerte que se acerca a mí!

¡Basta la alca negra de la destrucción que bajo el arco a mi alca negra me proyecta su sombra sobre mi frente!

¿Que habra?

Después ante la vista nublada las cosas tomadas a escondidas en la transeña de los almacenes de la manzana; las praxelas arrojadas con quince o no estada, más o menos cariñosamente en la hora de la acción; los desperdicios fumados clandestinamente en el zaguán de las grandes casas, durante la recolección; y todos estos recuerdos se alean por...

alcuno lo que será para los pobres hombres que van a combatir y que tras de trabajar todo el mes de su a su ganancia extraña para los estancieros que va. recibe como mudo.

## LA CASITA BLANCA

Amigoso camarero de la casa. Siguen los batifondos en casa de la propia. ¡Basta dadas en Buenos a 3000 pesos. Parece que algunos afilados de la su propiedad se la pasan merodeando al agua, al tango y a la buena de Dios. Para la orda, un bandido que pinta a la vieja con la harpa para otro lado.

El vecindario agradecido.

## TELEGRAFAZOS Y TELEFONAZOS

José Koning. Enfermo en el Alvear. Autuato, señor. Cansado de sufrir. Se ayo una sábana. Al cuerpo. Se cogió de un árbol. No murió. Fumable, qué chiste...

Angel Gubbi. Vive Arco 1044. Pudo a la tía. Lo han robado dos anillos. 200 duros. Y ayer tardó que conversara tan perfectamente con nosotros. To han cachado, no señor.

Adela Porta. En la la. Batió la cana. El señor, la han caído. Alabado, tritos y 400 duramos. A cualquiera se lo. Frente, Adela.

Rio de Janeiro 181. Claudio B. de Carbonell. Luisa B. de Benavides.

Algunos se van a las albas. Claro. Unos muchachos trabajaron. Quemados por el sol. Se han plantaron. Las dos corrieron a la la. A contar la cosa. Las arreglaron con esperanzas.

Ricardo Burgos. Escritorio 101 de la bola. Plantaron maldades de espaldas. ¡Qué bronca!

29a. Juan Carlos Larroja. Villarreal 1470. Puro, amigo, no se puede tener confianza con el mundo.

Plantaron numerosas de soto. 400 duros. Villarreal 1470. Puro, amigo, no se puede tener confianza con el mundo.

Abraham Benaim. Fleita 151. Batistola. Se robaron unos cortos. 350 pesos. Hasta para robar son compadres.

Reynaldo Ewerli. Buen muchacho. Lo caletaron. De su apellido. Encomendado 482. Ropias.

Copias número 7. Elpidio Hiles. Fensón reverencia. Encomendado 482. Ropias.

—Préstimo la constancia.

—Herro y en este país donde hay ciudadanos patriotas como esa cumbra del nacionalismo que se llama don Manuel Correas, ocurre esto?

No puede ser, estamos seguros que no lo sabe, así, no vacilará un segundo en venir al miquelito trío, reírse y morder de guerra empachado con los colores del viento que mueve la bandera y largarse al sur a abate bandideros.

Adán los latifundistas y las compañías explotadoras a los bandideros; así pretenden hacer ver a la imaginación popular a los tranquilos campesinos que obligados por las circunstancias y las persecuciones han tenido que pasar la campaña y defenderse con las armas en la mano.

Pero pese a las chicanas de los interesados de los latifundistas, de las compañías explotadoras de la Xistancia, por la falta de noticias y a la seguridad que los latifundistas tienen de haber respaldado la rebelión, hay que poner atención a los gobernantes, la cosa está que arde y para la hora de levantar la cancha no será nada difícil que en la Pampa y en la provincia de Buenos Aires ocurran cosas.

Después de poner algunos telegramas diciendo que todo estaba arreglado, el teniente coronel Varela ha pedido licencia para bajar a Buenos Aires a atender su salud.

Fuero que no lo alenta muy bien el clima y la agitación, señor comandante.

—¿Está bien, señor?

—El camarero de la casa, lo ha pedido al jefe, pero voy a contestar que pides seguir el servicio aquí.

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

—¿Está bien, señor?

Tal vez se le ocurra al ciudadano Juan Navarro González, quien no tuvo nada que hacer concurrir al instituto de la casa, a la casa de la casa.

Y allí encontró al calvario máximo. Un vigilante furibundo, terrible, con alras de condonar improvisado, lo impidió la salida a la sala de examen, protestando que no podía salir sin el guardián que lo acompañaba en su salida.

El vigilante en cuestión usó de ciertos modos que recordaban a un chamorro, cargado de vino blanco.

Al momento se le ocurrió a la comisión 31 donde fui diferentemente enviado. Allí recibieron la denuncia del caso, protestando que el agente tratara de disminuirlo, en lo posible, sus elegancias heréticas.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está bien, jefe. Boforita, deme con el expreso...

—No, la constancia de los sauchacos.

—Págueme al personal.

—Muy bien, jefe.

—¿Cómo va el día, jefe?

—Bien, gracias.

—Para la orda, me voy a verlo a tal. Lindo nomá, macanudo, Trochito.

—¿Está



## A black and white caricature of a man in a trench coat and fedora, holding a knife, with a large knife also visible in the background. The man is depicted with exaggerated features, including a large nose and a wide-brimmed hat. He is holding a knife in his right hand, and a large knife is also visible in the background. The style is reminiscent of mid-20th-century political posters.

**ES para atracción \$!**

**ES para atracción \$!**



22



# El cine, sus estrellas y sus héroes

## "Mejorana"

El estreno de hoy por Margarita Clarcok



Margarita Clarcok, la graciosa y popular actriz que tantas simpáticas cuenta entre nosotras y que reaparece hoy en nuestros salones en el rol de protagonista de "Mejorana".

Por los que hemos visto a Margarita Clarcok en "La señorita Washington", en "Las amasadoras" y en su último más reciente "Yo se la cuido", ya se puede tener una idea de la resolución que tomara hacia el tiempo y que comenció oficialmente a su director al volver de California a Los Angeles, para iniciar la filmación de la película "Mejorana", que la Sociedad General de cineastas hoy en los cines Grand Splendid, Palace y Belief Theatre.

Margarita Clarcok manifestó que "Mejorana" era la última cinta en que apareciera desempeñando papeles de ingenua. Hace seis años — dijo a Walter Edwards — su actual director, que vino desorientado de la papel de la hija menor de la familia. Fundamentalmente me he dejado seducir por algunos textos que se dejaban sonar a mis caprichos y de quienes ya me divertía a mi antojo. Yo debo ser para las gentes la chica traviesa del cine y a pesar de mi corta existencia y de mis años de niña, soy una mujer, como Dorothy Dalton, como Ethel Ferguson, como cualquiera de las estrellas a quienes se otorga el premio por sus argumentos que se basan en la humanidad, y que puede ser que no sean más divertidos que los míos; pero

que a mí se me antojan que lo son, acabo porque no los he presentado nunca. Pero puedo tener para mí todo el encanto del fruto prohibido y hasta que no haya probado su amargura insisto en que tengo los mismos derechos que Eva. Sobre todo quiero que el público me tome en serio, y eso nada tiene de particular ya que ya he visto en "El pícaro" que el mismo Carlos puede conseguirlo.

Ha sido inútil que Walter Edwards y los míos compañeros traten de disuadir a Margarita Clarcok insistiendo en el propósito que ha llegado hasta la temeridad de proponer que se le repare un rol de vampiro. ¿Ustedes no imaginaron que sería Margarita Clarcok rompiendo a Louise Glaum, por ejemplo?

No sería una sorpresa mayor dentro de la realidad de los cosas, ver alguna de las vírgenes cristianas humedeciendo sus labios en una copa de champagne al mismo tiempo que hacía gestos inteligentes a un Wallace Reid cualquiera.

Esperemos. Puede ser que todo no sea sino un seditio capricho de la estrella, y que mañana, arrepentida de sus flujos pecadores, vuelva a ser la delictiva ingenua que reaparece hoy en "Mejorana".

## Una entrevista accidentada

El cronista no parte peras más que con Louise Glaum — Un agente de publicidad, importuno — Fotografías con salidas de teatro y aplicaciónes — Anécdotas infantiles — Interese sante

Todo aquel que haya visto "Yo soy la culpable", sabe quién es Louise Glaum, y cómo el talento interpretativo de esta actriz, que al vala mucho como actriz, también como mujer, es una moneda. Y como este de moneda va por cuenta de la cronista que así lo asegura. Nosotros no conocemos a Louise Glaum más que por fotografías, y pero si el original es como el retrato, desde ya felicitamos al cronista por su acierto al enmarcarlo en un "budo" así.

Pero Louise Glaum — nunca la dicha es completa — tiene un defecto. Esta defecto lleva su nombre, y se llama fama: agente de publicidad. Viene a ser una especie de secretario o representante de la actriz, y no sirve más que para hacer el papel de importuno, en los reportajes que se le hacen a la actriz de referencia. A propósito de este fantasma, el cronista no querrá que nos habla de Louise Glaum, dice:

"Además de los loros, yo detesto a los 'agentes de publicidad', a los 'reclamadores', a los que dan bonos. Palabras que Zulueta, por suelo rijo y a las más entran en la simplicidad de la gente. Palabras más o menos honrada y embustera. Y los detesto no porque sean antipáticos o idiotas, sino porque se entrometen en casi todas mis entrevistas y se empeñan en ser ellos los entrevistados como si tuviera miedo de que el actor o la actriz metiera la pata. Previamente, cuando mejor sean estos coloquios, es cuando hay melancolía, ya sea de una u otra parte. (Yo soy quien con más frecuencia agarro el ritmo por las hojas).

Lo malo es que, para arrojar una vista a cualquier actor con quien primero hay que entenderse es con el agente de publicidad, que es quien me dice: '¡muy poca en contacto!'. Ahí es donde comienzo yo a impacientarme y poner cara 'torpe'.

Cuando decidí hablar con Louise Glaum, los días terminantemente a su agente de publicidad.

—Consta que autor charlar con la señorita Glaum y que usted que me redactéis respecto a tal o cual producción. Se lo he dicho, para que no haya error después.

Y el otro — al que no me acordaba — fué y se quedó en la nada. Apenas hablé a Louise y me acordé de una vez a Louise, así cuando me presenté a ver a Louise, me acordé de haberla visto en un momento de su vida de cuerpo presente. Y mi sentimiento me puso hacia "torpe" todavía, por si hay alguna que me haya olvidado que fue cara ponzo.

Yo le lancé una mirada fulminante, pero él no me miró a mí. Apenas hablé a Louise y me acordé de una vez a Louise, así cuando me presenté a ver a Louise, me acordé de haberla visto en un momento de su vida de cuerpo presente. Y mi sentimiento me puso hacia "torpe" todavía, por si hay alguna que me haya olvidado que fue cara ponzo.

Yo le lancé una mirada fulminante, pero él no me miró a mí. Apenas hablé a Louise y me acordé de una vez a Louise, así cuando me presenté a ver a Louise, me acordé de haberla visto en un momento de su vida de cuerpo presente. Y mi sentimiento me puso hacia "torpe" todavía, por si hay alguna que me haya olvidado que fue cara ponzo.

—Estoy dispuesto a todo. A ver... ¡Dios guarde!

Después haber tenido un aire terrible, porque al tipo aquel no chistó. Acercó una silla, sacó un cigarro y se sentó. Yo, entonces, indefecto entre quitarle el asiento y darle un botón o quedar en ridículo, tuve un gesto olímpico: me volví a poner los lentos. Esta gesto, moderado o impresionado, tuvo el privilegio de aclarar la atmósfera.

—¿Cuántos usted algún incidente divertido que haya pasado en el curso de sus entrevistas en el taller cinematográfico.

—Pues verá usted — me contestó amablemente — ha habido varios, pero recuerdo uno.



La encantadora estrella que en sus roles de vedette no solo ha adquirido fama de mujer interesante, sino que también la ha heredado como una estrella de la escena muda.

cuando uno se hace mucha gracia. Viniendo a tomar parte en la película dos chinitos, uno como de tres años de edad y su hermana, como de cinco años, que se le agitan, y muy linda. Rayamos la escena varias veces. Se repitió que una niña estaba en el cuadro fotográfico llevando de la mano a un hermano, del que estaba ceguito. Los camayes salieron muy bien. Comencé a trabajar el fotógrafo y todo iba a maravilla en el momento que me hizo mucha gracia.

—Encantadora Louise... la que sería una linda encantadora, el viaje que echaba a perder las entrevistas, ¿quiere decirme algo que resulte interesante para el público portero?...

Y el regadera agente, sin fatigarse, contestó:

—¿Híble usted de los trajes que va a usar en su nueva película. Mire usted, dirigidos a mí, esta es una salida de teatro de volours de seda con aplicaciónes de oro.

Yo soy partidario de adorar las situaciones apenas comienzan a ponerse tristes. Fundando, para el estreno y abucando la voz lo más que pude para que el importante personal se diera cuenta de mi olímpico ira, deducí para su regalo:

—Mire, joven. Es preciso entenderlo antes posible. Esta es una entrevista y no un pretexto para "rechar" espacio en el diario, y anunciar gratuitamente trajes, modistos, pelucas y direcciones de casas. Hágase el favor de no interrumpirme cuando me halle en "el sagrado ejercicio de mis funciones".

Apresuradamente el instante en que la persona anónima se quedó boquiabierta y un tanto confuso, volví a acaramearme, preguntando a Louise:

—¿No tiene usted una fotografía suya, casera, en la que no haya nada de los efectos de aplicaciónes...? (Yo no sé qué es esto de aplicaciónes, pero me supongo que han de estar un director).

—Aquí tengo una que estoy con un perito.

—Explíqueme usted la parte que el perito tomar en la película — exclamé, entonces, sin poder contener, mi entusiasmo.

—No quiero el retrato con el perito! —gritó yo, furioso.

Aquello se me pasó pronto. Yo estaba, como se murda los lentos y el hombre inmovilizado continuaba humeando entre las fotografías como un caa que desenterra un hueso.

—Señorita Glaum, — dije con repentina cólera — ¿quiere usted hacerme el favor de decir a este caballero que salga de 'la habitación'!

Sin dar tiempo a la artista a que contestara, el hombre a quien no daré nombre, rellido:

—¿El yo no preguntó las entrevistas, es inútil que se hagan. Mi supervisión en estos asuntos es indispensable.

—¡Callese! — dije. Y me quitó los lentos.

Debo advertir que, en mi caso, el quitar los lentos equivale a entregar una tarjeta de desafío. En este sentido, pido que al arrima un estancador a una persona que lleva puesta las gafas, tiene un castigo de cinco a diez años de prisión. De manera que yo, que uso lentos, doy siempre, generalmente a mis adversarios la ocasión de que intente que me desquente quitándome de la nariz. Esa como si los dices:

## TINDARO

Deja comer

PURGANTE SALINO CONCENTRADO

670 en botella

En la Farmacia

mento en que la niña descubrió que los cazones que llevaba el hermano se habían desprendido e iban a caer. Y el instinto femenino pudo más que el instinto artístico. Fundidos de rodillas, aferró las minucias bragas a la cintura y echó a correr. Y así, perdiendo la cabeza, mientras todos los presentes, soltaban en carcajadas.

—El director se pondría furioso... —No. Al contrario, todos estaban encantados. Fíctives usted...

—Esta historia no puede ir en la entrevista — dijo desafiando mi coloso letrero, levantándose de la silla. — La escena de los niños está en una película que tiene lo menos tres años de haberse sacado...

La indignación me paralizó. Si siquiera pudo quitarlos los lentos, pero tenía que ceder a las chupitas por los ojos.

Apresando los dientes, lancé apresado, a un rincón, a la señorita Glaum, y le dije:

—¿Recuerda usted un consejo: méfelo, abórrelo, estranguelo, oféndalo, desmólo, desmólo, desmólo, desmólo, desmólo, desmólo. O, mejor: ¡póngalo de patitas en la cabeza! ¡Dios! Hoy, a las plenas de la laguna, los tangos con cabaret y hoteles, las madres de los comediantes y los autores novatos, sacaron los agentes de publicidad, o sean secretarios de actrices de cine. ¡Vaya con la miseria Louise! ¡La verdad que es Vd. una estrella, pero es una estrella "con rabo" por lo que le resulta un cometa, y me macho, antes de que "cometa" alguna barbaridad.

Y allí a la calle desconocida.

Harry Morey, el aplaudido y respetado actor de la Vitagraph, que reaparece hoy en nuestra pantalla después de una gran prolongada ausencia.

—"El dorado"

Una buena copia de Harry T. Morey. Los cines Empire, Hammer y Calho reproducen hoy esta interesante producción.

## "El comisario de Esperanza"

Se repite con éxito

La interesante película de cow — boys, que según anunciaron en oportunidad de haber estrenado el domingo la Cinematografía Sud — Americana en los salones centrales de esta ciudad, se repitió ayer con todo éxito.

"El comisario de Esperanza", que así se llama el nuevo "cine" no es más que un retexto para presentar al público, el nuevo y simpático actor Jack Hoxie, el cual que ya se ha hecho en la cinta "El cuervo vivo", estrenada por la misma casa, algunas semanas antes.

El título de "El comisario del Esp. rama", es de los que emocionan. Se ve una mano del viejo repaño de un inocente que pasa por culpable de un delito que no ha cometido, para que después de ver las incidencias que tienen origen en la emoción al auditorio, se resuelva todo a gusto de los espectadores, que siempre van con gusto al cine del mudado, y la rehabilitación del inocente.

Además en "El comisario del Esp. rama", se admiran las bellezas de los cam-

pos del Oeste, siempre propicios para los admirables efectos de fotografía.

Argumentos a la creación del cow boy Jack Hoxie, una larga permanencia en el cartel.

## Anoche se repriso una buena película

La Cinematografía Sud — Americana, hizo repetir ayer a los salones centrales, una interesante película de Piratella Dean, titulada "Bismar o matamos" y la cual en ocasión de su estreno, obtuvo un éxito enorme.

Creemos que está demás decir, que en esta ocasión, el público dispuso a la cinta la misma acogida de entonces, por lo que "Bismar o matamos", tomó las proporciones de un estreno.

Piratella Dean, tiene entre el público porteño una simpática influencia. Así, pues, no es de extrañar que el auditorio viera con gusto la película.

La Cinematografía Sud Americana, siempre oportuna, tanto en sus estrenos como en sus repeticiones, ha tenido un buen acierto con esta exhibición.

SUCURSAL 717 CANGALLO

## Casa YCARDO

CASA CENTRAL 725 CANGALLO

### 270 FLORIDA 270

SUCURSAL EN MAR DEL PLATA. CATALOGOS GRATIS

PRECIOS Y PERFILES S. 3.80 Camisetas S. 6.00 Abracadabra S. 1.50 Abrazador (faja y pulsera) S. 5.00

MARCA DE WOOD

Las más caprichosas — en todos los colores — En todas las estilos

EL BURTIDO MAS GRANDE DEL MUN DO.

## Las películas de un millón de pesos



El autor y protagonista de la película Víctor extraordinario que hará estallar la Universal la película "Empire" bajo el título de "El dorado", que tiene acciones de las más costosas en un Universal que a mediados del mes próximo deberá haberla terminado, informa que su costo real pasa del millón de dólares. Solo en la reconstrucción de México, se han gastado una suma, escogiendo estas que reproducen en el grabado que acompaña estas líneas.















**Cigarrillos**

**Dólar**

**20,30  
Y 40 cts**



**Pruebe Dólar extra  
tamaño grande  
de 0.30**

**J. S. Onagoity & Cía.**

**Humberto 1° 1256**

**FABRICA INDEPENDIENTE**